

## CAPÍTULO XXIX.

De como el Rey se partió de la Fuente del Sahuco é vino á Medina del Campo; é de como embió á llamar al Conde de Castro.

Pasados algunos dias quel Rey estuvo en la Fuente del Sahuco con la Reyna, é otorgadas por los Procuradores las quantias de maravedis que eran menester para la guerra de los Moros, el Rey partió dende é vino á Medina del Campo, é de allí acordó de embiar llamar al Conde de Castro Don Diego Gomez de Sandoval para hablar con él sobre las cosas desta guerra, porque era muy buen Caballero, é le placia tomar su consejo, y embiólo llamar por una su carta firmada de su nombre, é sellada de su sello, haciéndole saber como queria con él hablar sobre los hechos tocantes á la guerra de los Moros, el qual estaba en la villa de Lerma que era suya; é rescebida la carta del Rey con la reverencia que de-

bia, dixo quel responderia. Y esa noche él se partió secretamente con algunos de su casa, é con él sus hijos Don Fernando é Don Diego; é desde allí se fué á la villa de Briones que estaba por el Rey de Navarra, donde se decia que escribió de su ida á los Reyes de Aragon é Navarra, é que esperaba allí su respuesta. E desde esta villa respondió al Rey desculpándose porque no fuera al llamado de Su Merced, diciendo que Su Señoría sabia que en los capítulos que con él acordaran los Doctores Periañez é Diego Rodriguez quedara asentado que dentro en dos años Su Alteza no le llamase para ninguna guerra, ni él fuese tenido de ir aunque fuese llamado, ni incurriese en las penas que le fuesen impuestas, de lo qual tenia alvalá suya firmada de su nombre; y es verdad que él tenia esta alvalá, pero no le escusaba de cumplir el mandamiento del Rey, porque él no habia cumplido lo que en los capítulos se contenia, á causa de lo qual el Rey habia mandado dar aquella alvalá.

## AÑO VIGÉSIMO QUINTO.

1431.

## CAPÍTULO PRIMERO.

De como el Rey embió á tomar el castillo de Castroxeriz quando supo que el Conde de Castro era ido á Briones.

E desde que el Rey supo como el Conde de Castro Don Diego Gomez de Sandoval se habia ido á Briones, é dende se iba á los Reynos de Aragon é Navarra, parecióle que no era cosa segura que por él estoviese el castillo fuerte en su Reyno, é luego embió al castillo de Castroxeriz un su Maestresala llamado Juan de Luxan, y un Escudero que decian Ramiro de Tamayo, con su carta firmada de su nombre para el Alcayde, que se llamaba Alonso Rodriguez de Sepúlveda, que lo tenia por el Conde de Castro, mandándole que les entregase luego el castillo, é que le soltase el pleyto omenage. El Alcayde respondió que él tenia aquella fortaleza por el Conde de Castro, su señor, é que no lo entregaria á otra persona. Oida esta respuesta por el Rey, mandó aderezar pertrechos para la ir á combatir por su persona, y en tanto que los pertrechos se aderezaban embió al Relator con grandes poderes é provisiones para tornar á requerir al Alcayde, el qual respondió lo que primero habia respondido. El Relator le dixo tantas cosas é le puso tantos miedos, é le dió esperanzas de tantas mercedes, que le entregó la fortaleza, y el Alcayde salió della, é quedó

el Relator en una fortaleza, el qual la entregó al Maestresala Juan de Luxan, y el Relator se fué para el Rey, el qual hubo muy gran placer en saber la forma que el Relator habia tenido, é hizole merced de diez mil maravedis de juro.

## CAPÍTULO II.

De como el Condestable Don Alvaro de Luna volvió á Palencia, é hizo sus bodas en Calabazanos con Doña Juana Pimentel, hija del Conde de Benavente Don Rodrigo Alonso Pimentel.

El Condestable Don Alvaro de Luna, que era partido de Medina del Campo para Escalona para aderezar algunas cosas que le cumplia para ir á la guerra como dicho es, acordó de se volver á Palencia para el Rey, con intencion de hacer sus bodas con Doña Juana Pimentel, hija de Don Rodrigo Alonso Pimentel, Conde de Benavente. Y acació que en llegando él á Palencia falleció Doña Juana de Mendoza, muger que fué del Almirante Don Alonso Enriquez, agüela desta Doña Juana Pimentel, la qual fué una dueña muy notable, de cuyo fallecimiento el Rey é la Reyna é todos los Grandes de la Corte hubieron muy gran sentimiento, é por eso no hubo lugar de se hacer en las bodas del Condestable las fiestas que se hicieran si esto no accciera. Con todo eso la boda se hizo en Calaba-

zanos, que es una legua de Palencia, donde vinieron el Rey é la Reyna é todos los Grandes que en la Corte estaban, é fué el Rey padrino, é la Reyna madrina.

## CAPÍTULO III.

De como el Rey mandó á los Doctores Fernando Diaz de Toledo é Juan Velazquez de Cuellar, que viesen los apuntamientos que eran entre él y el Conde de Castro.

Por quanto en los apuntamientos que con el Conde de Castro se hicieron en un capítulo, que si contra él alguna sospecha se hubiese que hacia alguna cosa contra el servicio del Rey, que lo viesen los Doctores Fernando Diaz de Toledo, su Relator é Referendario, é Juan Velazquez de Cuellar, mandó el Rey que los dichos Doctores viesen el llamamiento que él habia mandado hacer al Conde de Castro, é como él no viniera y se fuera sin su licencia á la villa de Briones que estaba rebelada, é despues se fuera á los Reyes de Aragon é Navarra con quien él habia guerra, é las escusaciones quel Conde de Castro daba por sí, é sobre ello determinasen lo que se debia hacer. Mandó asimesmo á su Fiscal mayor, de quien la historia ha hecho algunas veces mencion, que sobre esto pusiese su acusacion al Conde de Castro, é mandó dar Letrados que defendiesen su parte, é visto el proceso los dichos Doctores lo determinasen; los quales despues de visto lo demandado por el Fiscal, é lo respondido por parte del Conde de Castro, dieron sus cartas de emplazamientos para el dicho Conde, para que viniese personalmente á decir de su derecho contra estas acusaciones, de las quales cartas algunas fueron puestas en las Iglesias de Palencia donde el Rey estaba, é otras en Lerma é Villafrechos é Gomiél, lugares del dicho Conde, é á las puertas de la morada donde la Condesa Doña Beatriz de Avellaneda su muger estaba, porque no se podria haber la presencia del Conde seguramente. E dende adelante se hizo proceso contra el dicho Conde.

## CAPÍTULO IV.

De como estando el Rey en Palencia le vinieron embaxadores del Rey de Portugal demandándole perpetua paz.

Estando el Rey en esta cibdad de Palencia, vinieron á él dos embaxadores del Rey de Portugal, el uno llamado Pero Gomez Malafaya, y el otro el Doctor Ruy Fernandez. E dadas sus cartas de creencia al Rey con la reverencia que se debia, é habida licencia para explicar su embaxada, el Doctor propuso muy largamente las cosas quel Rey de Portugal, su Señor, les habia mandado, la conclusion de las quales era, que bien sabia Su Merced como en tiempo de su menor edad la Reyna Doña Catalina, su madre, y el Rey Don Fernando de Aragon, su tío, Infante de Castilla, sus Tutores é Regidores de sus Reynos, con consejo de los Perlados, Condes, Caballeros é Grandes dellos, de los Procuradores de las cibdades é villas fuera tratada é firmada paz

perpetua entre su Merced y el Rey de Portugal su señor y entre sus Reynos. E como el Rey fuera despues de edad de catorce años, fuera requerido por parte del Rey de Portugal, su señor, que aprobase esta paz ó se hiciese de nuevo, é como por los debates é negocios muy árdulos que en sus Reynos recrecieran, no hubiera el Rey de Portugal respuesta final, salvo que fuera acordada paz por los embaxadores suyos y embaxadores del Rey de Portugal por tiempo de veinte y nueve años, en cierta forma é con ciertos apuntamientos, como la historia en su lugar lo ha contado, é que agora como el Rey de Portugal su señor fuese viejo, deseaba saber su intencion é queria hacerle saber la suya, la qual era que habria gran placer que en sus dias fuese firmada la paz perpetua con él, é su casa con la suya, donde tan buenos é tan cercanos debidos habia, é que le rogaba que gela quisiese otorgar, dando muchas razones porque el Rey lo debia así hacer. El Rey, oida la proposicion de los embaxadores de Portugal, respondió que agradecia mucho al Rey de Portugal la buena intencion que en esto habia, é que habria su Consejo sobrello con los Grandes de sus Reynos, é le responderia: sobre lo qual el Rey mandó quel Conde de Benavente, Don Rodrigo Alonso Pimentel, é los Doctores Periañez é Diego Rodriguez practicasen con los embaxadores de Portugal, con los quales muchas veces platicaron, é determinóse como la historia adelante lo dirá.

## CAPÍTULO V.

De lo que el Obispo de Palencia y el Doctor Franco concertaron con el Maestre de Alcantara Don Juan de Sotomayor.

Ya la historia ha contado las formas quel Maestre de Alcantara Don Juan de Sotomayor tenia, mucho contrarias en las obras á las palabras que decia, é como no quiso venir á los llamamientos del Rey, é por eso el Rey acordó de trabajar de tirarlo de aquella tierra donde no podia hacer cosa que no fuese en deservicio suyo. E acordó de embiar á él á Don Gutierre Gomez de Toledo, Obispo de Palencia, porque era mucho su amigo, é pensaba que lo podria quitar del mal camino en que andaba, y embió con él al Doctor Diego Gonzalez Franco, porque sabia mucho de las cosas que el Maestre habia hecho en favor de los Infantes, estando embaxador en Portugal: é dióles su poder cumplido para tratar con él; é para le segurar todas cosas que él pidiese y ellos entendiesen que cumplieran á servicio suyo. Y el Doctor fué primero á Alcantara porque así le fuera mandado, é tuvo asaz que hacer en que se viesen en uno el Obispo y el Maestre, porque el Maestre dudaba de salir de Alcantara, y el Obispo no menos de entrar en ella. A la fin, despues de muchas mudanzas que el Maestre hizo en esta vista con el Obispo é con el Doctor, acordaron que se viesen en un lugar que dicen Ceclavin á tres leguas de Alcantara, donde fué el Obispo ahorrado con poca gente, é vino el Maestre armado con ciento é

cinquenta hombres de caballo é muchos peones, donde el Obispo y el Doctor dixerón muchas razones al Maestre por le atraer al servicio del Rey; y él respondió negando todas las cosas que contra él se decían, é afirmándose, que por ninguna cosa del mundo él no iría donde el Rey estaba, porque cerca dél estaban personas que lo mal querían, é que le no sería segura la ida; é por muchas cosas quel Obispo y el Doctor le dixerón, así de parte del Rey como del Maestre de Santiago, nunca de su propósito lo pudieron sacar. É á la fin dixo que tomasen del todo las seguridades que quisiesen é aun rehenes, para quel seguraba de guardar el servicio del Rey, é de no hacer cosa alguna que en contrario fuese. E desde que el Obispo y el Doctor vieron que no podían con el Maestre mas hacer, acordaron de se contentar con que el Maestre prometió é hizo juramento y pleyto menage de guardar siempre el servicio del Rey, é de no dar favor ni ayuda á los Infantes Don Enrique é Don Pedro, ni alguno dellos, ante les resistir en quanto pudiese el mal é daño que en la tierra del Rey quisiesen hacer; é para mas seguridad que esto cumpliría, que daría al Rey tres sobrinos suyos, que llaman el uno Fray Gutierrez de Sotomayor, Comendador mayor de Alcantara, é al otro Fray Juan de Sotomayor, Comendador de Lares, é al otro Fernando de Sotomayor su hermano. Otrosí, que haría que todos los Comendadores é Alcaydes de la Orden de Alcantara hiciesen juramento é pleyto menage al Rey, que no acogiesen á los Infantes, ni á ninguno dellos, ni á cosa suya en los castillos é fortalezas que tenían, ni acogiesen al Maestre tan poderoso que los pudiese dellos echar; é que si sintiesen quel Maestre no andaba bien al servicio del Rey, que en manera alguna no lo acogiesen en sus castillos é fortalezas. El Obispo y el Doctor le otorgaron en nombre del Rey, por el poder que dél llevaban, que el Rey no lo mandaría llamar para que viniese á su Corte, ni á otra parte sobre cosa alguna, é que si lo llamábase, se pudiese excusar de ir si quisiese, sin calañía alguna. Estos capitulos pasaron é se juraron por ante Diego Romero, Secretario del Rey, como Notario público. É con esto se vino el Obispo de Palencia para el Rey, creyendo quel Maestre los guardaría, y el Doctor quedó con el Maestre para traer los rehenes y rescibir los contratos de los pleytos menages. É pasados algunos dias, el Doctor se vino para el Rey, é traxo consigo al Comendador de Lares, é las escrituras de los pleytos menages de los Comendadores é Alcaydes de la Orden que hicieran al Rey.

## CAPÍTULO VI.

De la embaxada quel Rey embió al Conde de Armuñaque.

En este tiempo estando el Rey en Palencia, embió por su embaxador al Conde de Armuñaque á un Religioso de la Orden de San Bernaldo que se llamaba Don Remon, por reformar con él el vasallaje

que del Rey habia, por razon que dél tenía cierta suma de maravedis en cada año, é para que le pluguiese de estar presto para le servir é ayudar como pariente é vasallo contra los Reyes de Aragon é Navarra, quando quiera que menester le hubiese. El Conde respondió que era muy contento de lo así hacer, é que siempre estaria para ello presto, como lo habia estado en la guerra pasada, é mejor si mejor pudiese. En este tiempo el Rey tomó para sí las villas de Rueda é Mansilla é Castilberron, que fueron de Fernan Alonso de Robres, é las habia habido de la Reyna Doña Catalina en el tiempo de su privanza; é Juan de Robres, hijo deste Fernan Alonso de Robres renunció qualquier derecho que á ellas habia, por quanto su voluntad fué de dexar el mundo é se meter monge, como se metió en San Benito de Valladolid, é hubo conveniencia quel Rey dexase ciertos maravedis que Fernando Alonso tenia dél en tierra y en merced, é asimesmo otros lugares é vasallos que tenía, para que quedasen á los hermanos deste Juan de Robres. Y el Rey hizo merced destas dos villas de Rueda é Mansilla al Almirante Don Fadrique su primo.

## CAPÍTULO VII.

De como el Condestable Don Alvaro de Luna demandó licencia al Rey para ir á la frontera de los Moros á hacer algo contra ellos.

El tiempo del verano se acercaba, y el Rey estaba muy deseoso de ir hacer la guerra á los Moros, é los grandes negocios que tenía lo empachaban á no poder ir tan presto como quisiera; é por esto el Condestable Don Alvaro de Luna le dixo que si á su Merced placía, que en tanto quel despachaba las cosas de sus Reynos que mucho le cumplan, quel iría á la frontera con hasta tres mil lanzas quel podía haber de su casa, é que con ellas é con la gente de la frontera é con los fronteros que allá estaban, haría alguna cosa en tierra de Moros en tanto que su Merced iba. Al Rey pareció que era bien, é agradesciógelo mucho, é mandóle que lo pusiese así en obra; é porque el Rey tenía ordenado que la Reyna fuese con él á la frontera, acordó que partiese luego de Dneñas donde estaba, é se fué á Toledo donde lo esperase, é mandó despedir los Procuradores, por quanto ya habian otorgado los maravedis que eran menester para la guerra, y él les habia mandado responder á sus peticiones. En este tiempo el Rey mandó derribar el castillo de Peñafiel, que fuera del Rey de Navarra, porque estaba muy indignado porque aquel castillo habia estado tanto rebelado contra él, como quiera que ya estaba por él, é la execucion no tardó mucho, porque la encomendó á los vecinos de la villa é su tierra, á los quales plugo mucho dello porque habian rescibido grandes daños á causa de aquella fortaleza; y el Rey se partió para Medina del Campo, é con él el Condestable é los otros Grandes que con él estaban.

## CAPÍTULO VIII.

De como en Galicia se levantaron contra Nuño Frayre de Andrada sus vasallos, é de lo que en ello se hizo.

Y entre los otros negocios que el Rey habia de despachar ante que para la frontera partiese, era uno que pendia entre Nuño Frayre de Andrada, é sus vasallos de la Puente de Hume é Ferror é Villalva que eran suyas, que se habian todos levantado contra él, diciendo que era señor muy fuerte é duro é que no lo podian comportar, é hacíanle guerra tres mil hombres é más, é le habian derribado ciertas casas fuertes, é le habian talado algunas viñas é huertas, é con estos se habian juntado otros muchos de los Obispos de Lugo é Mondoñedo, que serian bien diez mil hombres y más, é habian tomado por Capitan un Fidalgo que se llamaba Ruy Sordo; é traían un pendon de Santiago, é hicieron todos una hermandad, é por toda la tierra los llamaban los hermanos, é andaban así poderosamente haciendo muy grandes daños é males en la tierra, que en las rentas del Rey ni contra su justicia no tocaban. Y el Rey queriendo apaciguarlos, acordó de embiar allá un Tesorero con cartas al Arzobispo de Santiago Don Lope de Mendoza, é á Don Alvaro de Osorna, Obispo de Cuenca que era natural de aquella tierra, y estaba allá por entonces mandándoles é rogándoles que trabajasen como aquella gente se apaciguase sin escándalo é sin otro rompimiento; é como quiera que ellos trabajaron quanto pudieron por lo así hacer, los dichos hermanos se vieron tan poderosos y estaban tan locos, que no solamente no quisieron estar por cosa de lo que por los dichos Arzobispo é Obispo les fué mandado de parte del Rey, mas atentaron de entrar en la ciudad de Santiago, lo qual el Arzobispo les defendió, é ayuntó su gente en que pudo haber hasta trecientos de caballo é tres mil peones, con los quales acordó de pelear con estos dichos hermanos. Los quales, como eran gente menuda é de poco esfuerzo, acordaron de se derramar é irse algunos dellos para el Arzobispo, é como Nuño Freyle habia rescibido tan grandes daños desta gente, juntóse con Gomez Garcia de Hoyos, que era Corregidor por el Rey en aquella tierra, é fueron á la puente de Hume que era deste Nuño Freyle, é tenían ende cercano un castillo suyo donde estaba su mujer é sus hijos, quatrocientos hombres é más destos que se llamaban hermanos. Pelearon con ellos é descercaron al castillo, é murieron ahí algunos de los hermanos, é otros fueron presos y enforcados, é así se apaciguó este caso de Galicia.

## CAPÍTULO IX.

De como el Rey, queriéndose partir para la guerra de los Moros, dexó sus poderes bastantes en todos sus Reynos al Adelantado Pero Manrique.

El Rey queriéndose partir para la guerra de los Moros, dexó al Adelantado Pero Manrique con sus

poderes bastantes para hacer justicia en todos sus Reynos, é para oír é determinar qualesquier cosas que ante él viniesen como su propia persona. El Adelantado pidió por merced al Rey que le no mandase quedar con este cargo, que mucho mejor é más entendia servirle en la guerra de los Moros; el Rey gelo porfió de tal manera, que él hubo de quedar en hacerlo quel Rey le mandaba. Esto así hecho, el Condestable se partió de una aldea cerca de Medina para se ir á la frontera de los Moros, é tomó su camino para Escalona, para de allí mandar llamar sus gentes, é tomar las cosas que para la guerra le contenían.

## CAPÍTULO X.

De como el Adelantado Rodrigo de Perea entró en tierra de Moros con trecentos de caballo é mil peones, é por su mal recabdo perdió la mayor parte dellos.

Estando el Rey en Medina despues de la partida del Condestable, le vinieron nuevas que Rodrigo de Perea, Adelantado de Cazorla, habia entrado en tierra de Moros con hasta trecentos de caballo, é mil hombres de pié por ir tomar un lugar que le decían que estaba en mala guarda, é que los Moros de la comarca habian seydo certificados de su entrada é se habian juntado para venir contra él, de lo qual él fué sabidor, é se volvió, é viniera á dormir en un valle á dos leguas de Cazorla al pié de una sierra que era en tierra de Moros, é que otro día de mañana la gente quisiera beber é dar cevada á los caballos. E que estando así descendieron de la sierra hasta ochocientos de caballo con muy grande apellido é muchos peones, é de tan súbito dieron sobre ellos, que no hubieron lugar de cavalgar, é así fueron allí los más de los Christianos muertos é presos, y el Adelantado se salvó en una haca que pudo haber.

## CAPÍTULO XI.

De como el Mariscal Pero Garcia de Herrera tomó por escala la villa é fortaleza de Ximena, donde él é los que con él iban pelearon muy valientemente, é hubieron muy gran despojo.

Despues desto vinieron nuevas al Rey de como el Mariscal Pero Garcia de Herrera, que era Capitan en Jaen, habia tomado por escala la villa de Ximena, y estaba en ella apoderado, el qual habia partido de Xerez con ardit desta villa con hasta trecientos hombres de armas é ginetes, é hasta docientos é cinquenta hombres de pié, é iban con él Juan Carrillo de Ormazá, que era muy buen Caballero é mucho esforzado, é un Escudero que llamaban Juan Rodriguez de Borgon, que era grande escalador, é Juan Viudo, el Adalid. Y llegados á dos leguas de Ximena, de allí partieron Juan Carrillo, y el Escalador, y el Adalid con cinquenta hombres de caballo é cien hombres de pié. Ellegados quanto á media legua de Ximena dexaron ende los caballos y ellos se fueron á pié, é con el gran viento y escuridad que hacia no fueron sentidos, é al tiempo que ellos llegaron se mudaban las velas, é los Christianos

nos escalaron la barrera, é muy presto pusieron la escala de madera al muro del castillo entre dos torres, la qual habia siete troncos, y en cada tronco cinco escalones, é subió por ella el primero un peon que se llamaba Juan de Xerez, y el segundo el Adalid llamado Juan Viudo, y el tercero Juan Carrillo, el quarto el Escalador. Estos entrados en el castillo, fueron sentidos por las velas, é dieron grandes voces, é Juan Carrillo y el Adalid pelearon fuertemente con las velas hasta que los encerraron en la torre del omenaje, é allí se defendian los Moros que eran cinco é daban muy grandes voces á la villa, y en tanto subian los Christianos quanto mas podian por la escala de madera, é por otras dos de cuerdas que el Escalador les echó. Y en esto Juan Carrillo descendió abaxo é quebrantó la cerradura de la puerta por donde toda la gente entró, é tocaron las trompetas, y el Mariscal vino con la gente que tenia y entró en la villa, en la qual los Moros peleaban muy valientemente, é á la fin demandaron habla con el Mariscal, é tomaron del seguro que los dexase ir, é así los Moros se partieron con su seguro sin llevar ninguna cosa de lo suyo, de que el Mariscal é los suyos hubieron muy gran despojo de oro é plata é joyas é otras muchas preseas de casa. Habia en esta villa de quinientos vecinos arriba, en que habia ciento y treinta de caballo. Este lugar es muy bien asentado entre dos rios con grandes vegas de pan, é muchos prados é pastos, é como la nueva desto vino á Xerez é á Sevilla é á Écija é á todos los otros lugares de la frontera, moviéronse todos por venir á socorrer al Mariscal, pensando que los Moros vernian sobrel, é juntáronse mas de quatro mil de caballo é veinte mil peones. Con esta gente venian los principales, el Almirante Don Fadrique, que se halló en Sevilla entonce, é Don Enrique, Conde de Niebla, é Don Pero Ponce de Leon, Conde de Medelin, é Fernan Alvarez de Toledo, Señor de Valdecorneja, é Pedro de Aguilar con la gente de Écija; é como estos Capitanes daban grande acucia por llegar al socorro, llegaron las cartas del Mariscal haciéndoles saber como la villa é castillo de Ximena estaba libre é desembargada por el Rey Nuestro Señor, y él la tenia como cumplia á su servicio, teniéndoles en merced la venida é suplicándoles que se volbiesen en buen hora todos á sus casas. Los dichos Caballeros desde vieron tanta gente junta, quisieran entrar en tierra de Moros, é hízoles tan grandes aguas, que hubieron de dexar el propósito que tenian é volverse á sus casas.

## CAPÍTULO XII.

De como el Rey se partió de Medina con gran deseo de ir hacer guerra á los Moros, é fueron tener la Pasqua de Resurreccion á Escalona.

El Rey estaba muy deseoso de hacer la guerra á los Moros, é partió de Medina la primera semana de Marzo, é fué tener la Pasqua de Resurreccion á Escalona, donde halló al Condestable Don Alvaro de Luna que estaba ya para partir para la frontera,

é húbosede detener dos dias por le hacer fiesta; é de allí el Rey se fué á Toledo, donde veló las armas en la Iglesia Catedral toda una noche; é otro dia se hizo una grande é solemne procesion, en la qual traian los pendones del Rey, é celebróse la Misa con Sermon que hizo el Arcidiano de Toledo, que se llamaba Don Vasco de Guzman, que era hombre muy notable é gran Letrado, é de buena vida, é bendixeron los pendones. Pasada esta fiesta el Condestable se partió para la frontera. En este tiempo el Rey hubo nueva como el Obispo de Astorga Don Sancho de Roxas, é Pedro Carrillo de Toledo, é Fray Juan de Corral quel Rey habia embiado en Inglaterra por sus embaxadores, habian desembarcado en Bilbao, que es en Vizcaya, é no pudieron tan presto venir al Rey por mengua de cavalgaduras que no pudieron haber, é por la partida del Rey para la frontera; é así pasó asaz tiempo ante quel Rey hubiese la respuesta de su embaxada. E lo que en Inglaterra concordaron fué treguas de un año con Castilla, y el Rey de Inglaterra no quiso dar tregua al Rey de Francia. El Rey se detuvo pocos dias en Toledo, é acordó quel Príncipe Don Enrique su hijo se fuese á Madrid y estuviere ende en tanto quel Rey estaba en la guerra, é fué con él Pero Fernandez de Córdoba, hijo del Mariscal Diego Fernandez, Señor de Vaena, que habia cerca de dos años que tenia la administracion suya como la historia lo ha contado. Estas cosas hechas, el Rey se partió de Toledo, é la Reyna con él, é fuéronse á Cíudad-Real donde estuvieron algunos dias esperando la gente quel Rey habia embiado llamar.

## CAPÍTULO XIII.

De como estando el Rey en Cíudad-Real hizo un terremoto asaz grande, en que cayeron algunas almenas del alcazar.

Estando el Rey en su alcazar, en martes á veinte é quatro dias del mes de Abril del dicho año, quanto á hora de visperas hizo un terremoto en que cayeron algunas almenas del alcazar é muchas tejas, é abrióse una pared en el Monesterio de San Francisco desa cibdad, é cayeron dos piedras de la bóveda de la capilla de la Iglesia de San Pedro. El Rey estaba durmiendo, é como sintió el terremoto, salió á muy gran priesa al patio del alcazar é dende al campo. Y estando el Rey en esta cibdad, embió á gran priesa al Doctor Fernando Diaz de Toledo, su Relator é Referendario, á Córdoba, é mandóle que prendiese á Egas Venegas, Señor de Luque, é á su muger é á dos hijos suyos, é un Comendador su hermano, por quanto le dixeran que trataban algunas cosas contra su servicio, y en peligro é daño de Don Alvaro de Luna, su Condestable. Lo qual el Relator puso en obra, que otro dia que partió de Cíudad-Real llegó á Córdoba, é halló ende al Condestable, al qual requirió de parte del Rey, que mandase prender á los susodichos, lo qual se hizo así. E otro dia siguiente el Condestable se partió para la frontera, é luego fueron secrestados todos los bienes de Egas, é de los otros que fueron con él

presos. Y Egas é su muger é hijos fueron puestos en poder de Nicolas Fernandez de Villanizar, Maestresala del Rey, é fuéle dado el castillo de Almodovar del Rio en que los tuviesen, donde los tuvo hasta quel Rey volvió de la guerra de los Moros. Y en este tiempo mandó el Rey á su Relator que hiciese pesquisa cerca de las cosas que le eran dichas deste Caballero Egas: E como quiera que se halló sin culpa, estuvo algun tiempo preso, é despues el Rey los mandó soltar.

## CAPÍTULO XIV.

De como el Rey se partió de Cíudad-Real é fué para Córdoba.

Pasados quinze dias quel Rey estuvo en Cíudad-Real, venida la gente que esperaba, el Rey se partió para Córdoba é la Reyna con él, donde llegó en el mes de Mayo, é fué rescebido con muy gran solemnidad, así de los de la cibdad, como de muy gran gente que le era ya venida.

## CAPÍTULO XV.

De como el Condestable Don Alvaro de Luna se partió de Córdoba por ir entrar en el Reyno de Granada, y esperó la gente que le no era venida cerca del castillo de Alvendin.

El Condestable Don Alvaro de Luna se partió de Córdoba, é vino á Castro del Rio, é de allí fué recoger su gente cerca de un castillo que llamaban Alvendin, donde se recogieron con él hasta tres mil rocines, así hombres de armas como ginetes. E los Caballeros principales que con él iban eran los siguientes: Don Pero Ponce de Leon, Conde de Medelin, Señor de Marchena; el Adelantado Diego de Ribera, el Conde de Córtes é Fernan Alvarez, Señor de Valdecorneja; Ruy Diaz de Mendoza, Mayordomo mayor del Rey; el Comendador mayor de Calatrava, Juan Ramirez de Guzman; Payo de Ribera, Fernan Lopez de Saldaña, Contador mayor del Rey é su Camarero; Alonso de Montemayor, Señor de Alcantede; el Mariscal Diego Hernandez, Señor de Vaena; Martin Fernandez, Alcayde de los Donceles; Diego Fernandez, su hijo; Alonso de Córdoba, su hermano; Garcimendez, Señor del Carpio; Tello Gonzalez de Aguilar, é otros muchos Caballeros y Escuderos de la cibdad de Córdoba que vivían con él. Con la qual gente el Condestable continuó su camino hasta Alcalá la Real, é puso su Real en la cabeza de los ginetes, en un cerro que se llamaba la Cabeza del Carnero, y aquella noche hizo tan gran lluvia é con tanto viento, que á gran trabajo se podian tener las tiendas, é cayeron algunas dellas, é otro dia ordenó sus batallas porque era ya cerca de la tierra de Moros, é mandó tomar la delantera al Comendador mayor de Calatrava, Don Juan Ramirez de Guzman, é Alonso de Córdoba, Alcayde de los Donceles, con seiscientos de caballo: é mandó que llevase la reguarda el Mariscal Diego Hernandez, Señor de Vaena, con otras seiscientas lanzas, y él iba en la meytad con toda la otra gente, é pasó muy cerca de Illora, ques á quatro leguas de Grana-

da, é muy cerca desta villa asentó su real, é allí hubo consejo con los Caballeros que con él iban, é con otros Caballeros adalides que algo sabian de la tierra de los Moros; é acordóse que debia entrar á la vega de Granada, é de allí embió al Adelantado Diego de Ribera, é Fernan Lopez de Saldaña, Contador mayor é Camarero del Rey, con ciertos hombres de armas é ginetes para hacer daño en la villa de Illora, los quales quemaron el arrabal é hicieron mucho daño en la villa. E otro dia el Condestable movió su real para la vega de Granada, y en yendo, hizo talar todos los panes é viñas é huertas de la villa de Illora que habian quedado, y entró en la vega de Granada, é llegó hasta dos leguas della donde hizo asentar su Real; é ordenadas sus batallas embió sus corredores delante con hasta mil de caballo á la gineta, los quales corrieron é quemaron é talaron algunos lugares é hasta veinte alquerías muy buenas que están en la vega entre el rio de Guadaxenil é Granada; y entre aquellas quemaron una casa muy buena que era del Rey de Granada. Y el Condestable tuvo siempre sus batallas ordenadas en tanto que esto se hacia, y escribió una letra al Rey de Granada, que se llamaba Don Mahoma Abenazar el Izquierdo, por la qual le hizo saber como él era allí venido, é le pedia por merced que le hiciese tanta honra que le quisiese ver, é que él lo esperaria en aquel lugar donde estaba, aquel dia é otro siguiente. Este dia el Condestable asentó su real cerca de Tajara, en el qual dia se quemaron muchas alquerías, é se talaron muchas huertas, é fueron tomados asaz Moros captivos, y estuvo ende esa noche é otro dia talando quanto podian alcanzar, esperando respuesta del Rey de Granada la qual nunca hubo, é fueron quemadas algunas casas deste lugar Tajara, é provóse á combatir la fortaleza, y el Condestable no lo consentió; é despues de talados muchos panes, é derribados y quemados muchos lugares é casas é alquerías de la vega de Granada, veyendo el Condestable que no venia gente de Granada á pelear con él, movió su hueste é fué asentar su Real cerca de la cibdad de Loxa en auocheciendo, é hubo la gente gran trabajo en pasar el rio de Xenil que es cerca de Loxa, y esto fué en vispera de Pasqua de Cinqüesma, y el dia de Pasqua el Condestable mandó que talasen todos los panes é todo lo que se pudiese alcanzar en aquella comarca; é fué tanta la quexa de la gente porque la noche de ante no habian podido haber pan, quel Condestable no los pudo contentar ni remediar, salvo con mover la hueste para donde hubiese viandas; é luego embió á la villa de Antequera é á otros lugares desa comarca, para que traxesen pan é vino é todas las otras cosas necesarias; y ese dia de Pasqua fué asentar su Real cerca de Archidona, que era de Moros, é estuvo ende dos dias, é allí le truxeron viandas, pero no tantas quantas fueron menester. En el primero é segundo dia de Pasqua se talaron todos los panes é viñas é huertas deste lugar de Archidona, é fueron derribados los molinos que tenian, é una torre muy grande de atalaya, donde se hacia asaz